

Maquiavelo, política e historia

ABDIEL RODRÍGUEZ REYES

Centro de Investigación de la Facultad de Humanidades
Universidad de Panamá

RESUMEN

Aquí examino las ideas de Maquiavelo en relación con la política y la historia, dos dimensiones insoslayables sin las cuales no se puede comprender al pensador florentino. Para Maquiavelo, la política tenía como objeto de estudio el comportamiento humano, pero también, el retomar la historia como maestra de la vida, así como la concebía Cicerón. Pero no cualquier historia, sino una en particular: la de los romanos. En Maquiavelo, la política no está referida a la moral, sino a los hechos y a la historia, cuya fundamentación última es la libertad. Hoy en el mundo globalizado, la política está en bancarrota, por lo que se requiere recuperar el sentido de ciertos conceptos y saberes para comprender los procesos en curso.

PALABRAS CLAVE: Maquiavelo, ciencia política, historia romana, filosofía clásica, pensamiento crítico

ABSTRACT

Here I examine Machiavelli's ideas in relation to politics and history, two inescapable dimensions without which the Florentine thinker can not be understood. For Machiavelli, politics had human behavior as its central object of study, but also resuming history as the master of life, just as Cicero conceived it. But not any history:

that of the Romans. In Machiavelli, politics does not refer to morality, but to facts and history, whose ultimate foundation is freedom. In today's globalized world, politics is bankrupt, so it is necessary to recover the profound meaning of certain concepts in order to understand ongoing processes.

KEY WORDS: Machiavelli, political science, roman history, classical philosophy, critical thinking

Introducción

Maquiavelo desapareció hace casi medio milenio, pero su influencia pervive. Lo neurálgico de su obra, lo que la constituye en una pieza clave de la modernidad, es que en Maquiavelo la política tiene sus propias leyes. Mary Beard (Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2016) dice que “Roma todavía contribuye a definir la forma como entendemos nuestro mundo y pensamos en nosotros” (Beard, 2016: 15).¹ Maquiavelo entendió muy bien ese pensamiento y legado. Dedicó su obra más ambiciosa —los *Discorsi*— precisamente a la vida política de los romanos para extraer lecciones de su historia. A través de esta obra clave podemos comprender el momento político actual.

Maquiavelo nació en Florencia el 3 de mayo de 1469 y se involucró desde temprano en la vida pública. A los 29 años se le ofreció la segunda cancillería, puesto relevante en la república florentina, que requería de pericia en los asuntos diplomáticos y de una formación humanística.² Entre las funciones de su cargo estaban las misiones diplomáticas, lo que le abrió un panorama amplio del espectro público y político.

La educación humanista de la época era determinante para los asuntos públicos. Los políticos eran quienes habían adquirido la

¹ Una de las razones por las que se le otorga el premio —y es lo que nos interesa aquí— es por “integrar el legado del mundo clásico en nuestra experiencia del presente.” Acta del jurado del Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales 2016. Disponible en:

<http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2016-mary-beard.html?texto=acta&especifica=0> [Consulta: 1 de agosto de 2016].

² Para tener una idea de la estructura social, el secretario de la cancillería de Venecia cobra unas 900 liras anuales, siendo el sexto mejor salario (Burke, 2015: 215-16).

mejor formación en ese sentido. Esta educación tenía sus raíces, a partir del siglo XIV, en la tradición romana, en particular en Cicerón, y buscaba subordinar los intereses privados a los públicos.

Maquiavelo era un agudo analista, no solo de la coyuntura contemporánea, sino también de la historia política. Así descubrió que la política era una ciencia que tenía sus propias leyes y cuyo objeto de estudio era el comportamiento de los seres humanos. Este era predecible por sus acciones, a partir de lo cual era posible pensar estratégicamente y elaborar hipótesis. En Maquiavelo, la política no está referida a la moral, sino a los hechos y a la historia, cuya fundamentación última es la libertad.

Skinner (2008) atribuyó a la formación humanista de Maquiavelo un motivo por el cual se le nombró en la segunda cancillería, como un elemento importante. Lo cierto es que a partir de la muerte de Jerónimo Savonarola, el 23 de mayo de 1489, se requerían aires frescos de ese Renacimiento entrante, pues Savonarola había sido salvaguarda de los preceptos de la Edad Media que se querían dejar atrás. Corrado Vivanti,³ por ejemplo, considera que las opiniones contrarias a Savonarola expresadas por Maquiavelo allanaron el terreno para que se le nombrase a él, “dándole precedencia sobre otros ciudadanos más connotados políticamente” (Vivanti, 2013: 44). Ese sería su lanzamiento estelar en la administración pública.

Los Discorsi

Es en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* donde se relacionan la historia y los “espíritus contrapuestos”. Los *Discorsi* es el libro más ambicioso de Maquiavelo porque trata de comprender el complejo problema del relacionamiento de los individuos entre sí a través de organizaciones sociales y políticas; es decir, el problema político. En los *Discorsi*, Maquiavelo apuesta por un gobierno libre, aspiración difícil en el contexto de los estados absolutistas que se vivían en Occidente (Anderson, 1974).

Los *Discorsi* es su obra más sistemática y de mayor rigor metodológico, aspectos imperiosos para que la política se constituyera

³ Vivanti conoce muy bien la obra de Maquiavelo, editó sus *Obras completas* publicadas en *Pléiade Einaudi* (1999).

como una ciencia moderna, por naturaleza interdisciplinaria, pues no hay una sola disciplina que dé respuestas a la complejidad de las acciones humanas. Por mucho tiempo, Maquiavelo recopiló notas hasta que, entre 1516 y 1517, pudo ordenar las partes para darle forma a los *Discorsi* (Vivanti, 2013). Murió en 1527 sin verlo publicado, ya que vino a imprimirse hacia 1531.

Si bien la obra mayor de Maquiavelo presupone que son comentarios a Livio, tales comentarios son una visión del mundo en clave política, al margen de las doctrinas religiosas y las especulaciones filosóficas de la Edad Media.

Con ella se asistía “al nacimiento de un género literario con nuevos modos expresivos, más idóneos para reflexionar sobre las cosas del mundo en ese momento de crisis, de alejamiento y de ruptura a cargo del nuevo conocimiento respecto a las formas conclusas y sistemáticas del pensamiento tradicional” (Vivanti, 2013: 122).⁴

La estructura de los *Discorsi* comprende una breve dedicatoria y tres extensos libros, de la misma extensión aproximada cada cual. La obra abarca la historia de Roma tratada por Livio en la primera década, principalmente el período republicano. En ella resaltan tanto la vertiente histórica como la metodológica, ambas abiertas a nuevas interpretaciones y descubrimientos.

Los breves epígrafes entre libros —escritos cortos con una rica narrativa en forma de sentencias y de comentarios— son muestra de la gran capacidad intelectual del autor para articular el pasado con el tiempo presente, la naturaleza y la sociedad.

En los *Discursos* aparece reiteradamente la cuestión de la relación entre naturaleza y sociedad. Entre ambos principios se presenta como mediadora la historia que, a través de la manera diferente de actuar de los hombres, revela la potencialidad, los condicionamientos, la oportunidad de los tiempos (Vivanti, 2013: 123).

⁴ También podríamos nombrar en este sentido a los *Miscellanea* de Poliziano, los ensayos de Montaigne y los de Francis Bacon, y *Adagia* de Erasmo” (Vivanti, 2013: 122).

Maquiavelo consideró que en la marcha de la historia no influye la moral. Si esto o aquello es bueno o malo sería secundario, pues la subjetividad poco o nada puede hacer para cambiar la historia, menos por el azar o un sueño iluminador. No obstante, si se conoce el pasado, se podrá aprovechar las oportunidades, dando paso a la posibilidad de una alteración de esa marcha, la que producirá algún cambio si se está capacitado para ello.⁵

Los *Discorsi* tratan de la República, pues Maquiavelo consideraba que era la forma perfectible de organizarse políticamente y que debía conseguirse por los medios que fuese posible, siempre y cuando el fin fuese en libertad. El pensador florentino partía de “una crítica radical (...) una profunda transformación”. Habría que leerlo bajo ese prisma (Vivanti, 2013: 131).

El tono utilizado por Maquiavelo en los *Discorsi* difiere del empleado en el más provocativo *El Príncipe*. Esto se debe quizás a la extensión de los *Discorsi*, lo que hace que sus propuestas queden más “diluidas y atenuadas” que las sentencias de *El Príncipe*. Los *Discorsi* constituyen un libro más sistemático y consecuente, que le llevó mayor tiempo de reflexión y elaboración teórica. “*El Príncipe* se integra en la estructura general de los *Discursos*” (Martínez, 2015: 12).

Las disciplinas humanas y la política

En el Renacimiento hubo un retorno de clasicismo por medio de las disciplinas humanas. Se avanzó retrocediendo. Para la época moderna, la Edad Media era un modelo estático, y el Renacimiento en cierto sentido fue un avance. Sin embargo, este avance se dio paradójicamente mediante el retorno a ciertos ideales del mundo clásico. Como diría Burke (2015: 16), se dio una ruptura de código entre la Edad Media —concepto acuñado por los humanistas del Renacimiento— y el Renacimiento, cuando explícitamente se retoma la tradición de la Antigüedad.

En Maquiavelo vemos esto en su particular interés explícito por la Roma Arcaica como aleccionadora para los asuntos políticos y la vida pública de su Florencia natal, en cuanto ampliación de la participación con la aparición de la plebe como sector organizado por el año 494 a. C., que tenía como objetivo la “protección y la

⁵ Ese rol de capacitar al político lo jugaron las disciplinas humanistas.

defensa” (Cornell, 1999: 300). En general, como señala Burke (2015), el espíritu renacentista estaba impregnado de aplicación de modelos que optimizaran su vida pública, el comercio, las universidades y la política. En el caso particular de Maquiavelo él articuló un lenguaje político propio para las necesidades florentinas.

Hasta en los sueños de Maquiavelo estaban presentes los pensadores clásicos como Platón y Tácito,⁶ y cabe decir que en ese sentido hay una “veneración de la antigüedad clásica” (Ginzo, 2002: 59); no solo contemplativa, sino también práctica, como objeto de estudio vivo, para su aplicabilidad.⁷ Esto es muy importante metodológicamente para la novísima ciencia política moderna que surgía precisamente con Maquiavelo y los *Discorsi*. Por eso, el autor ya advertía en este texto canónico que se recurría a la historia para extraer experiencias y enfrentar los problemas del momento. Como bien señala Ana Martínez en su introducción a los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*:

Para Maquiavelo, *el comportamiento de los hombres en relación con el estado y de los estados como organizaciones es un hecho objetivo, observable, como un fenómeno natural*. Incluso habla muchas veces del estado como de un organismo vivo, y de su cabeza, sus miembros o sus humores, recurriendo con frecuencia a símiles extraídos del lenguaje médico. Este fenómeno del proceder político tiene sus propias leyes, independientes de la moral, y sus normas no tienen más relación con la ética que con la geometría, por ejemplo (Martínez, 2015: 13-14).⁸

⁶ Como se describe en el sueño que Maquiavelo tuvo antes de morir (Martínez, 2015: 9).

⁷ La aplicabilidad era muy importante. Si prestamos atención a lo que nos dice Mosterín (2007: 7), de que “la aportación más original (...) de los romanos (...) se sitúa en el campo (...) de la práctica, entonces, Maquiavelo no sólo extrajo lecciones del pasado, sino que también emulando a los antiguos puso énfasis en la aplicabilidad de lo que estaba pensando, en el ideal republicano y la libertad”.

⁸ Las cursivas son mías.

Para Maquiavelo, la política tiene como objeto de estudio el comportamiento humano, pero también, el retomar la historia como maestra de la vida, así como la concebía Cicerón. Pero no cualquier historia, sino una en particular, la de los romanos. ¿Qué importancia tiene esta historia en particular? Ya la pensadora política del siglo XX Hannah Arendt nos dio una pista, pues esta era la historia del “pueblo más político que hemos conocido” (Arendt, 2015: 35). Y, es cierto, ella analizaba esto bajo el prisma de la *acción* política de los seres humanos que habitan el mundo.

Maquiavelo estudia las interacciones entre los grandes y el pueblo, y ve en la historia romana arcaica ejemplos que puedan ilustrar el momento político de entonces y de su tiempo, porque de fondo está lo mismo con sus variantes. Así, el resultado de la confrontación entre sectores opuestos será el consenso de las partes; las leyes que se dicten serán el resultado de esa contradicción, y cada acción será el resultado de esos dos sectores, que son los espíritus contrapuestos.

Maquiavelo tuvo acceso desde muy temprano a los estudios clásicos, por medio de las *disciplinas humanas*, que era lo habitual en la época para quien tuviese los medios y la vocación de seguirlos. Si bien no fue muy pudiente, sí contó con una formación en esa línea, pues “su familia (...) estaba estrechamente relacionada con algunos de los más destacados círculos humanistas de la ciudad” (Skinner, 2008: 13). Otro dato para deducir esto, es el que su familia estaba entre los “populares de casas notables” (Vivanti, 2013: 39), eso quiere decir, que ocupaban puestos públicos importantes. En términos generales, Maquiavelo era de una familia de clase media. Y era lo propio del contexto del siglo XIV tener una formación en las *disciplinas humanas* si se venía de este estrato social.

El mismo padre de Maquiavelo, Bernardo, estaba pendiente de la formación de su hijo; “se había tomado muy a pecho el proveer a su hijo de un excelente fundamento de *studia humanitatis*” (Skinner, 2008: 14) y se las había ingeniado para conseguir el libro que luego sería central para el joven Maquiavelo: la *Historia de Roma desde su fundación* de Tito Livio.

En el ambiente renacentista en que se forja Maquiavelo, lo neurálgico era el “concienzudo estudio de la historia antigua y de la filosofía moral” (Skinner, 2008: 12). Este elemento jugaría un papel

fundamental⁹ en la *Bildung*, como dirían los alemanes, de los jóvenes, futuros políticos o funcionarios públicos. La educación se planteaba en función de forjar ese carácter de servicio para los asuntos públicos.

Maquiavelo vivió una situación particular, pues en el contexto regional de Florencia, pese a las limitaciones documentales, se puede hablar de cierta “movilidad social” que le tocó vivir al propio Maquiavelo (Burke, 2015: 217). Esta movilidad consistía en que personas que no eran necesariamente patricios ocuparan cargos públicos importantes, como por ejemplo el de secretario de la Cancillería que ocupó Maquiavelo, que era uno de los puestos más onerosos, por cierto.

El Renacimiento italiano, y Florencia en particular, era una sociedad en donde primaban “la competitividad, la envidia, y la presión que suponía la búsqueda de éxito entre los florentinos”, que “son propias de una sociedad con gran movilidad social” (Burke, 2015: 217). Maquiavelo no podía escapar de esta realidad. En ese contexto, había una relación directa entre los estudios humanistas y

⁹ Todo lo contrario de lo que se vive hoy, cuando se trata de minimizar a las disciplinas humanas. Recientemente se está planteando esto. Veamos: “Como consecuencia de la aplicación de la LOMCE en la ESO y en Bachillerato las materias de Filosofía y el profesorado de Filosofía pueden verse profundamente afectados.(...) Hacer que la asignatura de “Historia de la filosofía” de 2º de Bachillerato deje de ser obligatoria y pase a ser optativa va en detrimento de la formación general del alumnado y de su futuro servicio a la sociedad (...) La ley establece que las asignaturas de Ética de 1º y 2º de la ESO (además de las de 3º y 4º) deben ser impartidas por el profesorado de Filosofía. Asignarlas al profesorado de Ciencias Sociales va en contra del sentido filosófico propio de la Ética. (...) Creemos, por último, que *lo que está en juego*, al margen de las cuestiones legales y administrativas *es la formación humana y humanística de las generaciones venideras.*” Manifiesto de apoyo del profesorado del Grado de Filosofía de la UPV/EHU al profesorado de Filosofía de la ESO y de Bachillerato. (Las cursivas son mías). En el plano universitario, ante un plan de reorganización esta contemplada “la desaparición de la Facultad de Filosofía, una materia que ya desde hace años sufre el acoso de las autoridades educativas del país, quienes prácticamente la han desterrado de la enseñanza secundaria, principal destino profesional de los graduados en las Facultades de Filosofía”. Véase: ¿Por qué sobra la Filosofía?, artículo firmado por Fernando Savater, José Luis Pardo, Manuel Cruz, Juan Manuel Navarro Cordón, Ramón Rodríguez García y José Luis Villacañas Berlanga, en *El País*, 1 de julio de-7-2016. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2016/06/22/opinion/1466601557_652759.html [Consulta: 12 de enero de 2017].

la política, en particular entre los estudios humanistas y la diplomacia¹⁰. Quedan muy pocas opciones en la vida pública si no estabas formado para ello.

Los estudios humanistas en el Renacimiento se basan en el *trivium* “que se dividían en las más elementales gramática, lógica y retórica y los más avanzadas: aritmética, geometría, música y astronomía (el *quadrivium*) (...) este currículo medieval tradicional se mantuvo oficialmente durante el periodo renacentista. Sin embargo, es bien sabido que, en las universidades no siempre se enseña ni mucho menos estudia el currículo oficial (...) se fueron introduciendo extraoficialmente nuevas materias, como historia (...); en la práctica, las denominadas humanidades, un paquete que incluía historia, retórica, poesía y ética, acabarían desplazando al *quadrivium*” (Burke, 2015: 68-69). Estos estudios eran muy costosos para el promedio de la población.

En el caso de Maquiavelo, parece seguro que “no recibió una instrucción humanista refinada” (Vivanti, 2013: 39), pero en el contexto florentino, una época de “glorioso humanismo” que diría Vivanti, caben pocas dudas de su formación para ocupar un puesto público diplomático de esa envergadura. Su padre, Bernardo, “era un lector curioso” que se ocupó de la educación de su hijo en temas de notaría y jurisdicción para facilitar su desempeño en la vida pública. En su juventud Maquiavelo leyó al menos a Livio, Tácito, Salustio, Polibio y Jenofonte.

En el contexto en que vivió Maquiavelo se convocó a destacados humanistas a ocupar puestos públicos para ver la magnitud de la importancia de estos estudios y estudiosos en la vida pública. Así:

El concepto de los *studia humanistatis* derivaba de *fuentes romanas*, especialmente de *Cicerón*, cuyos ideales pedagógicos habían sido reactivados por los humanistas del siglo XIV y llegaron a ejercer una poderosa influencia en las universidades y en el gobierno de la vida pública italiana. Los humanistas se distinguen ante todo por su adhesión a una teoría particular de los contenidos característicos de

¹⁰ Para ver la relación entre diplomacia y humanismo en particular en España: Aniel-Quiroja, 1989.

una educación verdaderamente humana (Skinner, 2008: 12).¹¹

Desde temprana edad, Maquiavelo ejerció puestos de relevancia en la vida pública. Eso lo dotaba tanto de una formación teórica en las disciplinas humanas, como de una pericia en los asuntos políticos, ya que conocía de primera mano cómo funcionaban los asuntos diplomáticos. Esto lo ayudó posteriormente a elaborar toda su filosofía política, cargada de práctica y teoría, que lo encumbraría como uno de los primeros grandes teóricos de la política moderna.

Las *disciplinas humanas* renacieron en el mundo moderno. La influencia romana era de esperarse, ya que los romanos ensalzaron la educación para los asuntos públicos, lo que los hacía virtuosos en esa línea, pues se educaba para la política. En el mundo antiguo la retórica tenía ese rol y no tenía sentido concebir la educación al margen de querer ocupar algún puesto público; cierto es que se tenía que contar con los recursos para ello. En buena medida, lo ideal era desarrollar las virtudes del ser humano para poder ejercer ecuánimemente, de la mejor manera, la vida pública. Con este ideal se retomó lo de educar en la virtud para gobernar.

Hay una relación entre quienes pueden acceder a la educación y quienes posteriormente ocupan cargos públicos. Es decir, que cualitativamente y cuantitativamente son los mismos. Es evidente que sólo quienes tenían recursos económicos podían acceder a la educación, por lo que el margen de que alguien sin recursos ocupara un cargo público era mínimo, en otras palabras, “los de abajo” no tenían el derecho de recibir educación, ni la posibilidad de ocupar puestos públicos.

Es decir, que solo la elite se podía educar y por lo tanto acceder a cargos públicos. Esto en el mundo antiguo romano fue vertical, con un progresivo protagonismo político de la plebe en época tardo-republicana. Esto lo veremos en la fuente histórica, y más cuando ya abordamos propiamente el tema de los “espíritus contrapuestos”.

En buena parte los estudios humanistas jugaban el papel de la retórica en el mundo antiguo, incluso, como señaló Burke (2015), en buena parte del Renacimiento se impartió retórica, lo que le daba preeminente un contenido político y ético a la educación. Este tipo de educación por naturaleza se relacionaba con la “democracia

¹¹ Las cursivas son mías.

ética y política”, como bien explica López Eire (2007: 51) en el caso del mundo antiguo. Concebir la educación, tanto en la Antigüedad con la retórica o en el Renacimiento con los estudios humanistas, como forjadora para la participación pública y política, es propio solo de las sociedades más avanzadas políticamente, al menos en el mundo occidental.

En cuanto a preparar para la vida política, en desarrollar la virtud de servicio público ante los intereses privados, con Maquiavelo hubo un cambio, pues la moral no tiene un papel decisivo en la política. Esto es lo que muchos han llamado el realismo político en Maquiavelo, que trata crudamente de cómo son las cosas, no de cómo subjetivamente se quiere que sean, o cómo tienen que ser para que funcionen, y deja poco espacio para la emoción y la improvisación.

Así, Maquiavelo entiende la virtud como el obrar bien en la vida pública, sin carga moral de ningún tipo. Ese es el ideal máximo —si nos remitimos a Cicerón, es notable su preocupación por la *utilidad*, pero también por la *honestidad*—, aunque la naturaleza humana tienda más bien a lo contrario: al egoísmo y a la corrupción, patologías sociales de las que Roma no escapó (Bravo & González, 2008). Tanto la retórica en el mundo clásico como los estudios humanistas en el Renacimiento marchaban en esa dirección.

¿Cómo podemos entender la política en el contexto de las disciplinas humanistas? Las disciplinas humanas eran las que preparaban al hombre para la política y la vida pública. Si queremos entender la recepción clásica en Maquiavelo, debemos enfocarnos en la inteligencia occidental de la época, en particular en algo propio de la modernidad: la razón como eje medular de las disciplinas humanistas.

En el Renacimiento no solo se da una formación escolástica propia de la Edad Media, sino que, en la transición hacia una nueva concepción del mundo, que no se produce de forma automática, la forma de pensar se basa en un pensamiento cada vez más racional. Tal ocurre, por ejemplo, en la filosofía de René Descartes y la cada vez más mecanicista visión del mundo que ganará fuerza.

La política se entiende con Maquiavelo como racional, en cuanto subsumía el razonamiento histórico como elemento metodológico indispensable. Lo nodal de su acercamiento es que se convirtió en una ciencia moderna con pretensión de universalidad. En el tiempo se va ramificando y especificando, pero su nodo está en aquel inicio

de la modernidad, donde Maquiavelo es central articulando un discurso moderno a la política.

Esto sería “el momento maquiavélico” del que nos habla Pocock (2002). En consecuencia, el maquiavelismo tendrá las más variadas interpretaciones, incluso las opiniones más lacerantes posibles con el adjetivo ‘maquiavélico’.¹² Incluso este sentido negativo muestra la naturaleza compleja de un clásico, ya se pueden dar interpretaciones contradictorias sobre un mismo autor y una misma obra.

En cuanto al pensamiento teórico de Maquiavelo, que no sólo se limita al contexto florentino, cabría decir que “el pensamiento del Bajo Medioevo y el Renacimiento consideraba lo particular menos comprensible y menos racional que lo universal” (Pocock, 2002: 86). Esto será determinante no solo para la política, sino para todas las ciencias que se constituyeron en el seno de la edad moderna con pretensiones de universalidad. Esto significa que la política debe ser pensada bajo estos criterios y a lo sumo contextualizar.

Ello tiene como trasfondo una discusión filosófica que llega hasta nuestros días. Se trata de la dicotomía entre lo particular y universal:

El proceso que conducía a adquirir el conocimiento de las cosas tenía que operarse efectivamente en el tiempo y en el espacio, pero la comprensión de su verdad o de su realidad, estaría fundada en percepciones independientes de esas dos dimensiones; la evidencia era intemporal y se encontraba desligada de las circunstancias. Una realidad de esta clase estaba constituida por universales y la actividad de la razón consistía en el avance del intelecto hacia el reconocimiento de la racionalidad intemporal de los universales (Pocock, 2002: 86).

La interacción de lo particular y lo universal le da solidez al pensamiento, y los estudios humanistas no podían prescindir de ello. La política en Maquiavelo tenía que articular ambas cuestiones para que

¹² “Maquiavelismo: 1. Doctrina política de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI, fundada en la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral. 2. Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia.” *Diccionario de la Lengua Española*, RAE. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=OKQePjK> [Consulta: 2 de agosto de 2016].

su reflexión política tuviese el peso para resistir el pasar de los siglos, como en efecto fue lo que ocurrió.

Maquiavelo era un observador de los acontecimientos y actuante cuidadoso de la coyuntura, lo que le daba un rango de visión amplio. Pero, además, necesitaba tener largas miras para teorizar sobre ello. En esto consistirá la pretensión de universalidad de la ciencia en el mundo moderno, y en la política el teórico florentino aparece como punta de lanza.

Burke (2015) señala que en el siglo XVII se enseñaba historia extraoficialmente. En los estudios humanistas será fundamental para la consolidación de la política en Maquiavelo, quien insiste una y otra vez en que hay que retomarla como aleccionadora para no cometer los mismos errores que otrora. Esto que parece sencillo, en realidad no lo es, ya que no se trata solo de un ejercicio de memoria, que tiene su valor, sino de una profunda reflexión prospectiva sobre los hechos pasados.

Así, en el caso de Maquiavelo solo una brizna separa al político e historiador del filósofo. En esa brizna se ubica la tensión constante entre ser humano de acción frente al filósofo agente de reflexión. Lo práctico está relacionado con el campo político proporcionándole un nivel superior a cualquier tipo de especulación (en sentido dialéctico), de abstracción o de contemplación como ante una obra de arte del pasado, actitud muy frecuente en filosofía e historia. Por el contrario, Maquiavelo ve el pasado como aleccionador, como un elemento vivo del cual se puede aprender, como un objeto no sólo contemplativo, sino también para la aplicación.

Esta tensión está presente en la tradición clásica romana. Cicerón pensaba al respecto que:

En verdad, todo el discurso de estos ‘filósofos’, aunque contenga manantiales riquísimos de virtud y de ciencia, me temo, sin embargo, que, habida cuenta de sus actos y de las obras que ellos hicieron, resulte no haber aportado tanta utilidad a los negocios humanos cuanto deleite a los ocios.
Rep, I, 1e.

En el siglo XIX, Marx pensaba algo parecido: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx & Engels, 1976: 10). Por lo visto, en el largo trecho recorrido desde Cicerón hasta hoy, pasando por Marx, se hace presente esa tensión de qué es primero y mejor entre lo teórico y lo práctico. En medio de estas dos citas, tanto cronológica, vivencial como metodológicamente, está Maquiavelo.

Maquiavelo se sitúa quince siglos después de Cicerón y cuatro antes de Marx. Fue un hombre de acción, un hombre público que además se ocupó de la reflexión teórica. En el plano metodológico, que es el que más nos interesa, le concede un puesto importantísimo a la interacción de la teoría y la práctica, teniendo a la historia como péndulo alrededor del cual gira la política.

Maquiavelo describe al ser humano, a la plebe o al príncipe, tal cual es, no como quisiera que fuera. El ser humano siempre tendrá sus fallas, sus debilidades y será presa de ellas. No habrá ni debilidades ni fallas cuando el ser humano deje de existir en el planeta. Entonces, los seres humanos —el príncipe o el pueblo— no actúan bien porque quieren, sino por la fuerza, cuestión que constituirá el realismo político en Maquiavelo. En su obra, como lo dice Leo Strauss (1996: 292), “el desconcierto es el principio de la comprensión”.

Entre el deber y el realismo, que muchas veces contraponemos, tendríamos que decir que una cosa no niega la otra, hay que pensarlos dialécticamente. Pero metodológicamente sí parece más claro analizar cada cuestión en su lugar, contexto o lo que significa esotéricamente; viendo cómo persiste hasta nuestros días la idealización de la política. Criticamos a los corruptos y le decimos que no sean corruptos. Lo cual no tiene mayor transcendencia más que un juicio moral sin ninguna posibilidad de cambiar algo.

Al parecer, el deber tiene una carga moralizante, en cambio, el realismo una carga de villanía, cuando tendría que ser de cientificidad, es decir, si uno hace un análisis objetivo-científico, el resultado será una expresión cercana a la realidad. Puede que este resultado no sea el esperado, pero al menos es lo que es, no lo que subjetivamente se quiere que sea. Cómo quiero que sean las cosas es algo moral, cómo son las cosas y describirlas como tal es realismo.¹³

¹³ Esto se vulgarizó de la siguiente forma, alguien que dice lo que piensa cree que es realista; eso no necesariamente es realista ni realismo, un punto de vista desde

Uno de los aspectos más salientes de Maquiavelo es su realismo exacerbado, que a veces desubica, sobre todo en momentos en que reflexiona sobre las medidas para salvaguardar algún principio republicano; por ejemplo, la libertad, eje rector del ideal republicano.

Es mejor que los espíritus contrapuestos se confronten a que uno se imponga sobre otro. Esto último para un lector tradicional de la “hegemonía”¹⁴ de Gramsci sería un error político porque de lo que se trataría entonces es de sacar ventaja.¹⁵

Pero resulta que la confrontación de los espíritus contrapuestos —punto relevante en Maquiavelo— revelaría que en términos de libertad es más beneficiosa la confrontación entre los sectores a que se oprima tiránicamente sin tener la razón, pensando o creyendo que así se mantiene el orden. Eso sería opresión.

Dada la importancia para una república el oponerse a la injusticia y a la tiranía, entonces es vital que las decisiones se tomen a partir de la confrontación de los sectores que la componen, aunque sean contrarios, una de los temas que debemos retomar de Maquiavelo para la civilidad contemporánea.

Nos concentraremos en su forma de aproximarse a un problema político a partir de la historia; por ejemplo, al analizar el problema de quién, entre el pueblo y los grandes, puede resguardar la mejor forma la libertad. Es natural que cada sector tire hacia su lado. Maquiavelo propone una salida ecuánime. Parte de la convicción de que en quien recae la responsabilidad de resguardar la libertad tiene la capacidad de actuar supra-efectivamente, y ver más allá de sus propios intereses, para que la república funcione. Para ello, resguardar la libertad es condición *sine qua non*. Así, contrasta entre los magnates y

el realismo político lo determina por un lado la ausencia de idealización y por otro el frío cálculo para alcanzar lo esperado, así la fortuna estará más cerca.

¹⁴Cf. Luciano Gruppi. *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Disponible en: <http://www.gramsci.org.ar/GRAMSCIOLOGIAS/gruppi-heg-gramsci.htm> [Consulta: 12 de julio de 2016]

¹⁵ Esto es una de las cuestiones del pensamiento político de Maquiavelo que tiene mayor vigencia. En la coyuntura política del siglo XXI, los adversarios se enfrentan uno contra otro, pasando del ataque frontal a una guerra de posiciones (Gramsci, 1976: 292).

el pueblo¹⁶ para saber quién es más eficiente para esa tarea, no por lo que podrían ser, sino, por lo que son:

Observando los propósitos de los nobles y de los plebeyos, veremos en aquellos un gran deseo de dominar, y en éstos tan solo el deseo de no ser dominados, y por consiguiente mayor voluntad de vivir libre, teniendo menos poder que los grandes para usurpar la libertad (Maquiavelo, *Discursos*, I, 5.).

Leo Strauss hace una interesante interpretación al señalar que la libertad es para “mantenerla”, y así el propio Maquiavelo siempre andaba pendiente de cuál de las experiencias políticas del pasado habían tenido “una vida (con libertad) más larga”. Y, si se trata de “mantener (...) lo hace mejor el pueblo” (Strauss, 1996: 293). En cambio le corresponde a los príncipes introducir cosas nuevas.

En el proemio de los *Discorsi*, dice que entra por “un camino que, como no ha sido aún recorrido por nadie” le contará mucho trabajo e infortunios. Le tocaría al príncipe, asesorado por Maquiavelo, materializar lo pensado e introducir lo nuevo.¹⁷ Después le tocaría al pueblo mantenerlo.

La libertad garantiza cierta tranquilidad en la república. Libertad y tranquilidad que también se tienen que mirar desde una óptica macro. Dependiendo de cómo es la República se corre el riesgo de ser acechada, si es muy ostentosa querrán robarle sus riquezas, o si es débil aprovecharse, y así consecutivamente. Habrá que buscar un equilibrio. Hay varios ejemplos al respecto, que revelan a dónde nos quiere llevar Maquiavelo:

Estoy convencido de que, para construir una *república* muy duradera, el método es ordenarla interiormente como Esparta o como Venecia, colocarla en un lugar fuerte y bien defendido, de modo que nadie piense que se la pueda tomar fácilmente, y, por otro lado, no hacerla tan grande que

¹⁶ Marx & Engels (2015: 49) dirían que: “la historia de todas las sociedades hasta el día de hoy es la historia de las luchas de clases”, el teórico florentino diría que en “todas las repúblicas hay magnates y pueblo” (Maquiavelo *Discursos*, I, 5). Es decir, dos sectores contrapuestos.

¹⁷ Recuérdese que los *Discorsi* están dedicados a Zanabi Buondelmonti y Cosimo Rucellai, que no son príncipes, pero “merecerían serlo” según Maquiavelo.

parezca formidable a sus vecinos, y así podrá gozarse en su estado por mucho tiempo. Pues por dos razones se hace la guerra a una república: para convertirse en su señor o por miedo de que ella te invada. Estas dos razones se evitan de la manera indicada, pues siendo casi inexpugnable, como la presupongo, y organizando bien su defensa, raras veces o nunca podrá alguien proponerse conquistarla. Si ella se mantiene en sus límites y se ve por experiencia que carece de ambición, nadie le hará la guerra por miedo, sobre todo si las constituciones o leyes le prohibiesen la *ampliación*. Y no cabe duda de que, sí se pudiera mantener este *equilibrio*, se encontraría la verdadera vida política y la auténtica quietud de una ciudad. Pero como las cosas de los hombres están siempre en movimiento y no pueden permanecer estables, es preciso subir o bajar, y la necesidad nos lleva a muchas cosas que no hubiéramos alcanzado por la razón (Maquiavelo, *Discursos*, I, 6).¹⁸

Maquiavelo se mueve por aguas peligrosas y no permanece estático: su análisis esta siempre en movimiento, como la historia; siguiendo su curso. Una acción tiene su reacción: para ser grande Roma tenía que vivir sobresaltos; de quedarse tranquila podría ser tomada como débil.

Maquiavelo insiste en los disensos más que en los consensos. Los sobresaltos serían los tumultos, producto de la falta de consenso. Cuando se agrupan muchos seres humanos para formar una República se han de prever los “tumultos y disensiones”.

Su planteamiento es fríamente propuesto para que el disenso permita que la República funcione, sin apasionarse por un solo sector. Así, habrá que “tolerar aquellas enemistades entre el pueblo y el senado, considerándolas como un inconveniente necesario para alcanzar la grandeza romana”. Solo mediante el equilibrio interno y externo “se encontraría la verdadera vida política y la auténtica quietud de una ciudad” (*Discursos*, I, 6). Esto *espíritus contrapuestos* son el motor de la república.

¹⁸ Las cursivas son mías.

La plebe: entre el equilibrio y el exceso

Para que una república funcione, es necesario un equilibrio entre las fuerzas vivas y una ampliación en la participación política. Cada sector cree tener la razón absoluta, o al menos en mayor grado. Los esclavos quieren ser amos y los amos nunca quieren dejar de serlo. Cuando esta dialéctica desaparezca será el fin de la historia (Hegel, 1807; Kojève, 1982).

A la plebe siempre se le analiza con ciertos prejuicios. Este tipo de análisis se hace de todos lados, desde los conservadores y liberales más reaccionarios hasta los más eruditos; prejuicios que no ayudan para nada al equilibrio necesario. La mayoría de los autores analizan a la plebe con “una actitud de profunda desconfianza y recelo, cuando no de abierto rechazo y condena tajante” (Duplá, 2008: 953). Desde los clásicos como Cicerón se puede ver este sesgo ideológico, se puede perder mucho si se sigue pensando y estudiando bajo este esquema reduccionista a la multitud o plebe, hay toda una rica historia “desde abajo” que ayudaría al equilibrio (Duplá, 2008: 954).

La aparición de la plebe fue importante para el equilibrio. Como “grupo organizado” logró ser contrapeso a los excesos del patriciado. Entre los años 509 y 483 el total de magistraturas estaba compuesto de un 21 % de plebeyos, lo que deja ver una participación significativa (Cornell, 1999: 298).

El rechazo a esta parte importante de la sociedad, hace mella en el equilibrio. La plebe la podríamos comprender en la actualidad a través del concepto de “multitud” (Hardt y Negri, 2004) —que tiene una carga spinoziana— como inmanente a la posibilidad de la democracia. Bien podríamos entender la falta de autonomía de la plebe en momentos y el “dominio de la *nobilitas* senatorial” (Duplá, 2008: 955), pero no el desgreño con el que se le caracteriza, pese a los avances que se han hecho en la historia social. Maquiavelo señalaba que se desconfiaba de “su sangre y su virtud”.

El equilibrio expresa la forma en que las fuerzas, aun siendo contrarias, se entrecruzan, y que el resultado de ambas, como expresión de ambos sectores, será lo semejante de ambos analógicamente. El exceso siempre culmina en desgracia. Hoy, un indicador de los *excesos* del capitalismo es la degradación de los recursos naturales que ponen en riesgo el futuro de la humanidad en el planeta Tierra. Quizás el equilibrio político no emerja de lo interno de los sectores involucrados porque su cerrazón no les permita ver un horizonte favorable para todos, y deba ser impuesto desde afuera por algún ideólogo republicano, para que la República funcione a favor de la libertad.

No hay un mecanismo automático para que esto funcione. Pero al menos pensarlo en contexto aumenta la condición de factibilidad. Todo parece indicar que los sectores actuantes, en el caso romano la plebe y los nobles, no quieren ceder ni un ápice, más bien quieren chocar para ver quien machaca al otro. Esto se repite en forma de espiral en la Historia, hay siempre un retorno de lo mismo, hay que pensar un retorno hacia lo nuevo, pero esto cuesta y es una tarea de larga duración.

A la plebe siempre se le asocia con el populismo, aunque esté en proceso de refundación.¹⁹ Y, en función de esta asociación, siempre es criticada.²⁰ Pero el problema de fondo consiste en que la plebe tiene

el rostro históricamente empantanado.

A Maquiavelo no le interesa saber quién es mejor, pero sí cuál es el “más perjudicial para la república”. La plebe también quiere más, mayor participación, mayor control; en fin, también cae en los excesos. Es natural que cada sector siempre quiera más. El problema es que el exceso de uno es el detonante del otro, perdiendo así todo equilibrio. El hombre siempre quiere adquirir más de lo que tiene. Esto despierta en “los desposeídos la ambición de poseer” (Maquiavelo, *Discorsi*, I, V).

¹⁹ Desde la obra de Ernesto Laclau hasta Enrique Dussel.

²⁰ Recientemente Habermas señaló que el populismo le ganó al capitalismo en el Brexit inglés. Disponible en: www.socialeurope.eu/2016/07/core-europe-to-the-rescue/. Beard también reaccionó, acusando a Boris Johnson de aupar el “poder popular”. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/08/actualidad/1467975638_286740.html?id_externo_rsoc=TW_CC (Consulta: 13/8/2016). Estas son miradas de la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. (1974), *El Estado absolutista*. Reedición: 1989, Siglo XXI, Madrid.
- Arendt, H. (1958), *Los orígenes del totalitarismo*. Reedición: 2006, Alianza, Madrid.
- Arendt, H. (1951), *La condición humana*. Reedición: 2015 Barcelona, Paidós.
- Beard, M. (2013): *La herencia viva de los clásicos. Tradiciones, aventuras e innovaciones*, Madrid, Crítica.
- Beard, M. (2016), *SPQR. Una historia de la antigua Roma*, Crítica, Madrid.
- Bravo, G. y González, R. (2008), *La corrupción en el mundo romano*, Signifer, Madrid.
- Burke, P. (2015), *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Alianza, Madrid.
- Cornell, T.J. (1999), *Los orígenes de Roma. C. 1000-264 A. C.*, Crítica, Barcelona.
- Duplá, A. (2003), *La república romana arcaica (509-264 a.C.)*, Síntesis, Madrid.
- Duplá, A. (2008), “Nota sobre los rostros de la plebe romana”, *Veleia*, 24-25, 953-962.
- Duplá, A. et al. (1990), *El manual del candidato de Quinto Cicerón (El Commentariolum Petitionis)*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Ginzo, A. (2002), *El legado clásico. En torno al pensamiento moderno y la Antigüedad clásica*, Universidad de Alcalá, Alcalá.
- Gramsci, A. (1974), *Antología*, Siglo XXI, Madrid.
- Kojève, A. (1982), *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, La Pléyade, Buenos Aires.
- Livio (1990), *Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, Gredos, Madrid.
- Maquiavelo N. (1531), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Reedición: 2015, Alianza, Madrid.
- Martínez, A. (2015), “Traducción, introducción y notas” en *Maquiavelo. Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza, Madrid.

Marx, K. y Engels, F. (1845), *Obras escogidas en tres tomos*. Reedición: 1976, Progreso, Moscú.

Pocock, J. (2002), *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Tecnos, Madrid.

Skinner, Q. (2008), *Maquiavelo*, Alianza, Madrid.

Strauss, L. (1996), “Nicolás Maquiavelo” en Strauss, L. y J. Cropsey, eds., *Historia de la filosofía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 286-304.

Vivanti, C. (2013), *Maquiavelo. Los tiempos de la política*, Paidós, Barcelona.